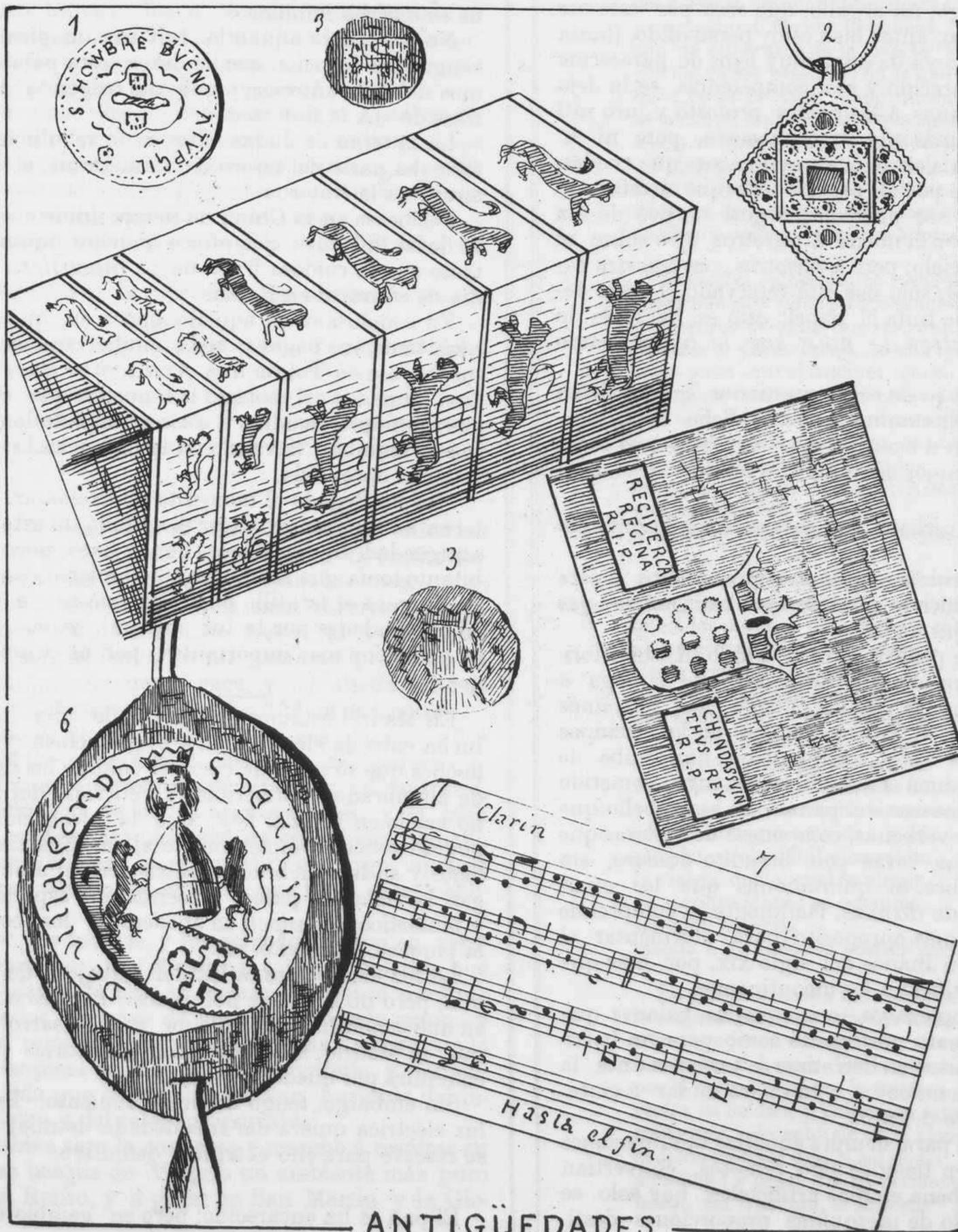




ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

<p>DIRECTOR DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ DIRECCION: SACRAMENTO 2.</p>	<p>REDACTOR Y ADMINISTRADOR DON ANDRÉS ALONSO ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.</p>		
<p>REDACTORES</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 50%; border-right: 1px solid black;"> <p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p> </td> <td style="width: 50%;"> <p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p> </td> </tr> </table>		<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>
<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>		
<p>TOMO II. PRECIO DE SUSCRICION: 3 reales al mes.</p>	<p><i>Zamora 28 de Junio de 1882.</i></p>	<p>NÚMERO 9. ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES</p>	



ANTIGÜEDADES

SUMARIO.—GRABADO: Antigüedades.—TEXTO: Revista de Madrid, por D. Adrian Navas Diego.—Las flores, (fantasía) por D. Miguel Requejo.—La fiesta del Rayo, por don Casimiro Erro.—Caiños que matan, (poesía) por don Joaquin del Barco.—Nuestro grabado, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Locuciones provinciales, (continuación) por D. U. Alvarez Martinez.—Exposicion de policia arreglada en versc por un aficionado, por Barbalunga.—Siguen las escenas de Junio y primeros dias de Julio, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

REVISTA DE MADRID.

Héme aquí de nuevo, lector benévolo, saliendo á luz en esta primera página de ZAMORA ILUSTRADA, al cumplir el plazo que para mi periódica aparicion tengo señalado; plazo fatal, cuyo cumplimiento no está en mi mano retardar un solo instante, como no le es posible al sol retardar su salida en el punto y hora que le está marcada. De donde resulta, en el supuesto de que el sol tenga salidas (cosa que aún está por averiguar), que tengo yo algo de comun con el sol. No es tanto, sin embargo, mi orgullo, que crea por esto ser un astro luminoso; antes bien estoy persuadido, (tanta es la modestia) no ya de estar muy léjos de parecerme al sol, que ese parecido y esa competencia se la dejo á mis bellas paisanas, á las cuales protesto y juro mil veces que quiero más que á mis paisanos, pero ni siquiera á la luna y demás cuerpos opacos que ruedan magestuosamente por el espacio. Porque á estos no les falta, siquiera sea prestada, algun tantico de luz con que brillar por la noche á nuestros ojos sobre el fondo oscuro de cielo; pero á nosotros, en nuestra calidad de escritores, solo nos está reservado el triste derecho de llenar de tinta el papel; esto es, hacer de lo blanco negro, *mettre de noir sur le blanc*, como decía Voltaire.

Pero dejando á parte estas cuestiones que podrían conducirnos á mal camino, sirva lo dicho de preámbulo, introduccion ó exordio, que de estas tres cosas puede servir, y vamos adelante con nuestra revista.

Las noches de verbena van desapareciendo para pasar á la historia.

Hay que convenir en que, de algunos años á esta parte, se han verificado cambios sensibles, así de tejas abajo como de tejas arriba.

Ya no hay que pensar en ir al Prado ni á la Florida, en busca de un adorado tormento que le haga á uno patalear como se patalea cuando nos hallamos en estado de merecer. Ya no acuden en los tiempos presentes aquellos soles ocultos bajo una nube de seda, ni aquellas dueñas atrabiliarias, cuyo cometido era espantar las moscas del panal. El sexo bello que hoy frecuenta las verbenas, compónese de bellezas que van ostentando sus caras con inaudito descaro, sin manto que las cubra, ni quintañonas que las guarden; y esta clase de *damas*, fácilmente se comprende que no son de lo más apropósito para atormentar el espíritu de los don Juanes del siglo XIX, por más que lo sean para mortificar á los incontinentes.

Tampoco se tropieza ya, con aquellos galanes que eran tan buenos para un fregado como para un barrido, ó sea tan prontos en derretirse á ternezas ante la dama de sus pensamientos, como para andar á cintarazos con el lucero del alba.

Desaparecieron para siempre aquellas iluminaciones pintorescas, que en tiempos algo remotos, convertian las noches de verbena en dias artificiales; hoy solo se ve tal cual farolillo de mezquinas proporciones desti-

nado á alumbrar las rosquillas, algunos cucuruchos de papel que sirven de pantalla á clásicas velas de sebo, y los mugrientos candiles de los puestos de buñuelos, que colocados al aire libre, sirven para hacer echar el pulmon, con el humo del aceite frito.

A pesar de que las dos noches de las verbenas de San Antonio y San Juan, han pertenecido á la categoría de aquellas noches suavemente tibias, hechas como de encargo para embriagar el alma con sus perfumadas emanaciones, el publico de nuestros dias, prefiere la realidad á los ensueños más deliciosos; y de esto venimos á sacar en consecuencia, que las verbenas han quedado reducidas á la más mínima expresion, y que las tres cuartas partes de los moradores de Madrid las emplean durmiendo á pierna suelta.

El verbo *linternar*, está tambien expuesto á desaparecer de las páginas del Diccionario, para hundirse en las tinieblas del olvido.

Ha pasado la época en que las calles estaban por la noche sumidas en densa oscuridad, y en que no se salía sino con la linterna en la mano; *linternar* viene, pues, á significar «llevar la linterna encendida de noche por la calle» ¡Qué de perífrasis evita la creacion de este verbo luminoso!

No me refiero aquí á la linterna mágica, ni á la sangrienta acepcion que se dió á esta palabra á últimos del siglo anterior, y que dió origen á la célebre frase de «¡A la linterna!»

La linterna de Judas antes de la revolucion del 93, formaba parte del tesoro de Saint-Danis; el pueblo la envió... á la linterna.

Celébrase en la China de tiempo inmemorial la fiesta de las linternas, que ofrece muchos puntos de contacto con la ruidosa fiesta de los *moccoletti* el último dia de carnaval en Roma.

En conclusion; en aquella época en que todo marqués tenía sus pages y toda ciudad sus académicos, instituyóse en Tolosa una *Academia de linternistas*, llamados así, porque las noches que celebraban sus reuniones, acudían á ellas acompañados con toda la servidumbre, llevando en la mano cada cual una linterna encendida.

Hoy ha llegado el momento de exclamar: «¡La linterna ha muerto!» y hacer el epitafio de esta luz de la antigüedad. En las aldeas, donde hace poco cada habitante tenía que alumbrarse á sí mismo con la linterna, impera el farolillo de aceite, que se ve sustituido en las ciudades por la luz mineral, y en los centros de poblacion más importantes, por el alumbrado de gas.

En Madrid estamos presenciando una interesante lucha entre la electricidad y el gas. Hace ya algunas noches que se trata de resolver cual de los dos medios de alumbrado es preferible. Yo en vista del resultado, no vacilo en afirmar hoy, que la electricidad no ha podido vencer completamente al gas. Sus azulados reflejos y su luz quebradiza entristecen el ánimo y fatigan la vista; los paseos presentan un aspecto lúgubre y fantástico; el *spleen* se apodera de los corazones y la jaqueca de las cabezas.

La luz eléctrica es la luz del trabajo y de la economía; pero no es la luz del placer. Por eso en Lóndres su aplicacion ha adquirido un gran desarrollo, al par que, en Madrid, se están haciendo varias pruebas y concluirá por quedar proscrita.

Sin embargo, tengo un presentimiento. Tal vez la luz eléctrica quiera dar una dedada de miel al gas, y se reserve para elio el triunfo definitivo.

El pan se ha encarecido; pero en cambio dicen que

El Gobierno piensa rebajar el precio del tabaco. Es una compensación, porque los dos son artículos de primera necesidad.

El fumar es un vicio social. Desde que se descubrió en América, se fuma y el tabaco es lo único útil que en este descubrimiento obtuvimos.

¿Habrá algún amante que no haya comunicado sus penas á un cigarro?

¿Habrá algún escritor que no deba á un cigarro el momento más inspirado de su vida?

Recostado en una butaca, delante de una taza del delicioso *moka*, viendo como las sabrosas *regalias* se van convirtiendo en humo, que sube, que ennegrece, que se pierde en caprichosas espirales.... ¡qué magníficas ideas podrían ocurrirse!—Cada cual tiene en este mundo su ambición más ó menos oculta; la mía es esta.

Los españoles hemos nacido para eso. Para pasar el tiempo; para fumar buenos cigarros; para no hacer nada; para ser ministros sin cartera; y digo esto, porque en la necesidad de ser ministro, vale más serlo sin cartera, que sin petaca.

El cigarro es el mejor confidente del hombre. Es un amigo mudo y estos son pocos y no tienen precio.

Recoged una colilla. Ella, asomada á la boca del que la apuró, ha visto hasta lo más recóndito de su pecho. Decidle que os diga lo que ha visto; en vano: por más que le preguntéis, callará.

¿Cuántas penas no quita un cigarro?

¿Cuántas amistades no deben su origen al tabaco?

Es particular, pero es verdadero: á nadie pedimos pan sin humillarnos, y el pan es necesario á la vida; y sin embargo, al amigo de menos confianza pedimos un cigarro, y el cigarro es un pasatiempo.

Las brevas y los vegueros, son la *aristocracia* del tabaco.

La *clase media* la representa un pitillo de picado habano.

Las lágrimas y ese picadillo peninsular, pertenece á la *clase baja*.

El tabaco distingue á los hombres.

Así como los calificamos por el traje que visten, así también solemos apreciarlos por el cigarro que fuman.

Nosotros tenemos la costumbre de contar todos los años con un verano; y este verano tiene la costumbre de hacernos sudar la gota gorda, todos los años.

Hoy, que es uno de los días más calurosos, cuya temperatura hace demasiado honor al termómetro Reaumur, me encuentro en mi gabinete presa de la inacción en que mi cuerpo yace, y del abatimiento de mi espíritu, subyugado por la laxitud de mi cuerpo.

Así como se marchitan y mueren las plantas y las flores en la triste estación de los fríos, así parece que el entendimiento humano dormita, por el contrario, bajo la influencia de los calores estivales; y si bien suelen encenderse las pasiones en esta época del año con mayor facilidad, la razón, sin embargo, apetece gozar algún tiempo del reposo á que todo parece obligarle.

El calor, las moscas, y los acreedores que en verano se despiertan como el caiman con calamidades, que como las plagas de Faraon, descargan sobre nuestras cabezas todos los rayos de sus iras. Por esta razón, y por que el reloj de la moda hace sonar la hora de la marcha, empieza en Madrid la monotonía y languidez á medida que sus habitantes van huyendo del incesante polvo y del calor insoportable.

Yo también sigo la corriente y marchó á respirar en el hermoso bosque de Valoria un ambiente más puro que el del Retiro, y á gozar en San Martín y la Glo-

rieta un aire más fresco que el de Recoletos y el Prado.

Varias consideraciones de orden elevadísimo me mueven á tomar esta determinación; pero todas pueden reducirse á una razón de 37 grados sobre cero.

Me parece que la razón es atendible, y suficiente para despedirme por ahora de la primera página de ZAMORA ILUSTRADA, que tiempo vendrá en que podamos reanudar nuestras tareas y ofrecer al público, no pucheros de enfermo y quincalla francesa, sino oro fino y alimento de sustancias.

Entre tanto, perdonenme los amables lectores el recio temporal [de palabras que se ha desprendido de mi pluma.

Todo hombre debe aspirar á ser algo en este mundo, y no hay que preguntar qué sería de nosotros si no fuéramos charlatanes.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

LAS FLORES.

(FANTASÍA.)

Yo desciendo á los valles donde espira
la virgen Primavera, su sudario
le recorta el Estío del dorado
manto de mieses. Misera doncella
las flores la coronan desmayadas,
y en su ataud florido, la belleza
aún rie en brazos de la muerte. Vago
por los valles pensando en la que siempre
reina en mi corazón. Vago diciendo
su nombre, dulce cántico que agita
con gozo inesperado el pecho mío.

Digo, y al pronunciarlo veo el cielo
lleno de luz, de cantos y colores,
de amor, de hechizo y de placer el mundo,
de alegría mi ser—¡nombre adorado!

Cuando el éxtasis dulce y vagoroso
desciende sobre mí, y oigo conciertos
de cánticos no oídos que resbalan
por el aire en endido; ante mis ojos
como nube estival desfilan ténues
diabólicos ó santos los fantasmas
que forja mi ilusión, y entre las flores
no me hallo solo, que quizá les presta
mi loco delirar vida y sentidos:
tal es la fiebre de mi amor ¡oh hermosa!
que en ellos ven mis ojos
testigos de mi dicha ó mis enojos.

Símbolo de los múltiples afectos
que agitan nuestro pecho, no hay ninguna
que á las miradas del amor no tenga
algun arcano misterioso enigma.
En la fragante violeta veo
la tímida doncella enamorada
que al declinar el sol llega á sentarse
allí do un día de su fé testigo
oyó la fuente tierna despedida.
Hoy desfallece de su amado ausente
y aguardando su vuelta siente acaso,
que se extingue su vida... y aún le espera.
¡Ay, su corola débil y marchita
la violeta dobla: cual la virgen
de secretos afanes se consume....
La débil cabecita
manda á los cielos su postrer perfume.

La pálida azucena me recuerda
la reclusa que viste odiadas tocas
y en cuyo joven corazón aún vibran
los cantos del amor. Vedla que viene
por el cercado huerto: la tristeza
realza su beldad, y halla más santo
más grato, más sublime de la alondra
el canto matinal que la salmodia
monótona y cruel. De su hermosura
inútil, fiel trasunto, la azucena

como la virgen pura
muere de encantos y fragancia llena.

Junto á ella el *Pensamiento* languidece
y como ella del mísero profeso
que un amoroso desengaño arroja
á las cadenas de perpétuos votos
en que muere por fin, me trae la imagen.
Su corola de suave terciopelo
que matizara el Iris (de la estéril
y amarga penitencia que á la altura
vuelve, espirando, lánguida mirada,
símbolo hermoso) con dolor inclina
al cristal bullicioso de la fuente
el *Pensamiento* lento y silencioso.....
Ya toca en la corriente:
ya el raudal le arrebatara presuroso.

Aquí el morado lirio de la inquieta
mariposa olvidado; aquí el ardiente
generoso clavel que abre su seno
á los insectos de brillantes alas;
la adelfa aitiva de fatal belleza
que enloquece, que embriaga y da la muerte
con su funesto amor; allí la dalia
que es inodora y vana, fiel trasunto
de la hermosura estúpida y sin gracias;
todas, heridas del destino infando
abrasado del sol, doblan su cáliz
sobre el tallo sin jugo:—En sus congojas
esperan desmayadas el momento
en que vuelen sus hojas
secas y arrebatadas por el viento.

Las flores son del triste compañeras,
—de la tristeza y el dolor hermanas—
mas son testigos gratos, son encanto
de la alegría y el amor, María!
por eso yo las amo y á los valles
guio mi paso vagoroso, mientras
á tí se vuelve en éxtasis mi mente!

M. REQUEJO.

LA FIESTA DEL RAYO.

El 18 del corriente mes tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad la fiesta titulada de *el Rayo*, según anual costumbre en dicho día, y porque los abonados de ZAMORA ILUSTRADA conserven entre las páginas de tan instructiva publicación un recuerdo de esta tradición y original título, al parecer, de esta festividad votiva, vamos á escribir sobre ella algunos pocos renglones, con vista de las actas capitulares y noticias del archivo que hacen relación á la misma y su causa.

En la tarde del 18 de Junio de 1811, en cuyo año cayó por aquellos días la Octava del Corpus, y cuando acababa de resonar el toque de oraciones en la torre de la Santa Iglesia en medio del estallido del trueno y del fulgor del relámpago que casi toda la tarde venía dejándose sentir sobre esta ciudad, penetró una exhalación dentro del templo, introduciéndose en el mismo por el agujero de las cadenillas de los cuartos del reloj, sobre cuya torre cayó primeramente, *arrancando varias piedras de la aguja ó veleta de la misma, bajando por el corredor de piedra*, (según palabras testuales del acta de 21 de Junio del citado año) *y despedazando completamente sus balaustres, sin que los fragmentos de estos, ni la viveza del fuego, ni la densidad del humo, hicieran daño de consideración ni al edificio ni á varias personas que se hallaban rezando el Rosario ante la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de la Majestad, ó sea de la Calva*, (cuyo altar se halla situado al lado del Evangelio de la Capilla Mayor, junto á la sacristía), *no obstante* (continúa el acta citada) *haber caído en medio de ellas,*

chamuscando á unas el calzado y á otras los vestidos: penetrado el Cabildo de que este suceso, sino merece reputarse por milagro, debe, al ménos, ser colocado en la clase de aquellos especiales y extraordinarios beneficios que merecen especial acción de gracias, se acordó tratar de ello al siguiente día, en Cabildo con llamamiento.

Y en efecto, en sesión del 22 se acordó Misa perpétua de acción de gracias á la Santísima Virgen en su dicho altar y en el referido día, todos los años, y *Salve, invitando á la ciudad*, ó sea al Excmo. Ayuntamiento de la misma, como hoy todavía se verifica; y que se repique con la *bomba* al mediodía de la víspera de dicho día; y que en el caso de sobrevenir la Octava del Corpus en dicha fecha, se traslade la fiesta al inmediato domingo, y que se repique con toda la clave de campanas, entre el toque de oraciones y ánimas que fué la hora en que tuvo lugar el suceso.

Las referidas actas hacen mención asimismo de que el beneficio fué extensivo á la multitud de fieles, que terminada hacia pocos instantes la reserva de S. D. M., ocupaba aún el atrio del templo y sus inmediaciones; y á lo que parece, había entonces la piadosa práctica del Rosario ante el altar é Imagen citada.

No terminaremos estos desaliñados datos, sin encarecer la necesidad de proveer á nuestra bellísima bizantina Basílica del número suficiente de pararrayos para evitar en lo sucesivo estos percances, que pudieran convertirse en lamentables catástrofes un día; hoy sobre todo que la instalación de estos aparatos es tan poco costosa y se halla tan generalizada en todos los edificios públicos y aun privados en nuestras más insignificantes poblaciones. El difunto Prelado de esta diócesis (q. s. g. h.) Excmo. é Ilmo. Sr. D. Bernardo Conde y Corral, tuvo grandes deseos de que esta utilísima reforma se llevara, sin demora, á cabo; y acaso sin su fallecimiento, y supuestas sus gestiones en este sentido, estaría ya llevada á cabo, con gran contentamiento de los fieles y de los amantes de la rica joya artística que posee la antigua ciudad de D.^a Urraca.

CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN.

CARIÑOS QUE MATAN.

Siento en el alma un dolor
que no me deja vivir:
dolor, que me hace sufrir
cual desengaño de amor.

Cuanto miro en derredor
de mis ojos, me entristece:
y al paso que mi amor crece
ella se ríe y me mata;
y cuanto más me maltrata
más hermosa me parece.

Yo bien quisiera ocultar
la pena que me devora,
porque vea la traidora
que la trato de olvidar;
pero si acierto á mirar
y veo sus labios rojos,
exclamo lleno de enojos
al sentir que mi alma hiere:
¡Dios mío! Si no me quiere,
¿por qué la miran mis ojos?

En tan triste situación
pasan días, pasan años,
y á fuerza de desengaños
tengo enfermo el corazón.

Yo deseo, en conclusion,
si no me quiere, olvidarla;
porque si siempre he de amarla
sin esperanza... ¡Dios santo!
antes que sufrir yo tanto
me decido á *extrangularla*.

JOAQUIN DEL BARCO.

NUESTRO GRABADO.

Haciendo en el invierno de 1879 la explanación del camino que por delante de San Lázaro sale á Valorio y que pasa por el sitio que antaño ocuparon el monasterio de Santo Domingo y el cementerio de los judíos, se descubrieron varios objetos antiguos de que hasta la fecha no se ha dado noticia pública. Uno de ellos es sello de bronce, que adquirió el Sr. D. José María Perez; tuvo la bondad de darme impronta perfectamente sacada, que ha servido para el diseño señalado con el número 1 en la lámina y reproducido en tamaño natural. Entre dos gráficas de puntos, en letra monacal se lee: S: HOMBRE BUENO: ATVP GIL, é interiormente hay grabados dos castillos y una funícula ó cuerda retorcida en medio.

Era sin duda el sello privado de uno de los hombres buenos del Concejo, llamado Gil, que sería enterrado en el dicho monasterio de Santo Domingo, ya que los sellos, no teniendo aplicación muerto su propietario, se solían depositar en el sepulcro. El carácter de la letra y grabado corresponden á los fines del siglo XV ó principios del XVI.

Hallóse al mismo tiempo un pendiente, representado en tamaño y figura en el diseño número 2. El Excelentísimo Sr. D. Pedro Cabello Septien, alcalde á la sazón, me obsequió con esta curiosa antigualla, que es de filigrana de plata. El arete está remachado, de modo que no ha podido separarse de la que lo usó hasta que la muerte deshizo la atadura, descomponiendo la oreja, y la forma y la materia ayudan á deducir que perteneció á una mujer de la raza hebrea, sepultada en el cementerio propio de la judería.

Hubo quien se creyó dichoso con mejor hallazgo, descubriendo una vasija de barro, y contenía como supuso, monedas, pero de tan escaso valor intrínseco como numismático: las más eran de cobre de las llamadas *blancas*, que tres valían un maravedí, habiendo algunas de plata; unas y otras de los módulos que señalan los diseños número 3, y de los reyes de la dinastía Enriqueña.

Léjos de Zamora, en la biblioteca de la Academia de la Historia, he hallado yo también cosas que conciernen á nuestro territorio y que tienen mayor interés histórico. Una es el paño aleonado que forma la cubierta de la sepultura de la infanta doña Dulce ó Aldonza, hija del rey Alfonso IX y hermana de San Fernando. Esta señora, que probablemente nació en Zamora como su padre; que vivió en la calle llamada todavía *de las Infantas*, casó con D. Pedro Ponce de Cabrera, de la familia de los magnates zamoranos que fundó los monasterios de Moreruela y de Nogales. En el último, cerca de Benavente, existía el sarcófago que se copia con esta inscripción:

Aquí yace la Serenísima Infanta doña Aldonza Alfonso, hija del rey de Leon don Alfonso el noveno y mujer del conde don Pedro Ponce de Cabrera, hijo del conde don Ponce Vela y nieto de los ilustres y magníficos fundadores de este monasterio. Falleció por los años de 1266 recién consagrada la iglesia.

La piedra que está junto á este diseño es también epitafio, pobre recuerdo de la magnificencia de los reyes visigodos Chindasvinto y Reciverga su esposa, fundadores de la iglesia de San Roman de la Hornija, donde yacen.

De la Academia de la Historia es igualmente el sello que copia la figura 6, perteneciente á Mosen Arnao de Solier, por otro nombre *el Lemosin*. Fué uno de aquellos capitanes mercenarios que vinieron de Fran-

cia á sostener el partido de D. Enrique el Bastardo, conde de Trastámara. Después de la tragedia de Montiel estuvo en el sitio de Zamora y en recompensa de sus servicios le agració D. Enrique con el señorío de Villalpando, donde se estableció, y por lisongear al usurpador puso en el escudo de armas la cabeza cortada del rey don Pedro, como se vé en el dicho sello de cera.

Porque no sea en todo mortuoria la mesa revuelta del grabado, agrego memoria musical que aún se mantiene entre las tradiciones del Concejo: la marcha de clarín.

El Regimiento alquilaba los clarines del conde de Benavente ó de otro cualquiera de los señores de la tierra si mpre que era necesario su concurso, hasta el año de 1678 en que acordó tener uno propio como las demás ciudades de voto en Cortes, y que vistiera de los colores de la seña de la ciudad. El primer clarín que se contrató el mismo año fué Pedro Perez, natural de Benavente, dándole casa donde viviera con su mujer, cien ducados y una librea nueva cada año, siendo esta de paño fino de Segovia, terciopelo verde labrado, tafetan, medias de seda, bayeta de colores, *burgan* para el sobretodo, *mitan*, *cabritillas*, sombrero y zapatos á todo costo.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

LOCUCIONES PROVINCIALES.

CONTINUACION (1)

Iniciado en nuestra Revista por el Sr. Fernandez Duro el diccionario de locuciones provinciales, trabajo de suma curiosidad y que hoy se ensaya respecto de otras provincias, le añadimos en el número de hoy las pocas frases que van á continuación, las cuales hemos podido recordar, para poner también una pequeña piedra en este montoncito de curiosos provincialismos.

Abaléo, paja larga de que se hacen escobas.

Abollar, estrujar.

Albintestate, en descubierto, abandonado.

Alipende, hombre ducho ó tunante.

Alfayarse, aconsejarse.

Aparvar, amontonar la mies ya trillada.

A peto, á propósito, con el objeto.

Apropinco, á propósito.

Bantul, bolsillo separado del vestido que usan las mujeres.

Bernegia, calaverada, disparate.

Biche, a, el asno ó asna crianzos.

Cachucha, montera de paño.

Cacarraña, excrecencia de la nariz.

Curruelo, golpe que se da en la cabeza con el nudillo del dedo corazón.

Chavola, pequeña casa.

Enratar, enredar.

Ensento, entero, completo.

Escarrancharse, abrir las piernas.

Escuehiflar, dejar sin nada, ganar todo al que juega.

Escupña, saliva.

Esborellar, romper el borde.

Estupendos, estipendios, salarios.

Farrapos, harapos.

Fantasia, pretension, arrogancia.

Fusqueiro, agujero, juego especial del peon.

Garrobo, hombre bruto ó soez.

Hechura, (pan de) pan grande muy puesto en harina.

Jincapuerro, vuelta de carnero.

Joca, golpe seco.

(1) Véase el número 6 de esta Revista.

Lambrucio, hombre goloso y aficionado á que le conviden, adulador.

Langares, persona muy alta y delgada.

Maimon, bollo grande de bizcocho.

Mándida, manda, legado.

Medera, pila de manojos ó sarmientos entrelazados.

Muelo, monton, porcion grande de cosas muebles.

Nora, fruto de pimiento pequeño y muy picante.

Papera, puchero chico ó de poca capacidad que generalmente se destina á contener la sopa que se da a los niños.

Pinote, posicion vertical de la cuba de vino sobre uno de sus discos laterales.

Pito, castañuela pequeña.

Poino, poyo de piedra ó madera para sostener las cubas.

Rebecero, mozo que cuida los bueyes.

Rescolgarse, bajar colgando suavemente.

Rescaño, trozo de corteza de pan.

Rodea, paño basto para limpiar.

Robla, confirmacion de un trato con un convite.

Sisa, compartimiento ó separacion en las bodegas.

Terruca, cierta comarca zamorana.

Zarquera, agujero de ventilacion en las bodegas.

Zajones, delantal de cuero con la forma de medio pantalon que usan los jornaleros para defender los calzones ó pantalones.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

EXPOSICION DE POLICIA

ARREGLADA EN VERSO POR UN AFICIONADO.

Señor Alcalde mayor
si no tiene inconveniente
dése usted un paseo por
la calle de San Vicente.

Y si hiere sus sentidos
el *charco* que allí se ve
y le causa á V. vahidos
que lo arreglen mande usted.

Pues al que haya de pasar
por allí le es necesario
ó dejar de respirar
ó no pasar del huesario.

Y no afea á la ciudad
solamente ese rincon;
es mucha la suciedad
que hay en esta poblacion.

Perjudiciales olores
respira doquier la gente
y aprietan ya los calores
y la salud se resiente.

Desde luego voto por
que se arreglen los paseos,
pero sería mejor
limpiar esos *puntos feos*.

No olvide señor Alcalde
los *toncles de limpieza*;
no prediquemos en balde:
adóptelos con presteza.

Lo que daña en la ciudad
viene bien fuera de puertas
para la fecundidad
de las tierras y las huertas.

Hacer un puente en el Duero
será empresa muy loable,
pero encuentro más laudable
limpiar la ciudad primero.

De las aguas la cuestion
que se resuelva es urgente;
sin ellas la poblacion
nunca podrá estar decente.

Para obra tan importante

sobra dinero á mi juicio
¿no estamos dando bastante
al Sr. Conde Patrizio?

Y ¿no dimos mucho más
á Maximino y comparsa
por cantar el *por detrás*
y hacer zarzuelas de farsa?

Y si por la diversion
se ha dado tanto dinero,
que lo demos es razon
por la limpieza primero.

BARBALUNGA

SIGUEN LAS ESCENAS DE JUNIO Y PRIMEROS DIAS DE JULIO.

¡Jesús! Inés, cuánto has tardado hoy en la compra...!

—Señorita, no me riña V.; encontré á Ramón...

—Y cuándo no lo encuentras? No parecé sino que estáis de acuerdo para, euando alguno de los dos tiene que salir de casa, salir el otro tambien y por la misma calle precisamente.

—¡Si supiera V. señorita, qué cosas me ha dicho!

—Qué te ha dicho? cuéntamelo; ¿De sus amos acaso?

—Si señorita; han tenido una muy gorda, muy gorda; y la señora se ha puesto mala; ha querido llamar á D. Pascasio y el señor se ha opuesto, diciéndola que llame al médico de casa: Pero ella insiste en que sea D. Pascasio por que lo vió en no sé que casa y consultándole sobre la conveniencia de tomar los baños de mar, la dijo que sí que la estarían bien y como el médico de la casa se opone y el señor tiene mucha confianza en él y la señora no le quiere, sigue en cama y sin médico.

—Pero, Bachillera, con tanto charlar, todavía no me has dicho por qué riñeron.

—Es claro, señorita, por que ella quiere ir á baños y el señor no quiere que vaya.

—Anda, anda, date prisa; saca la ropa que hay en los dos mundos grandes, límpiales bien el polvo y dí á la señorita que vaya colocando la ropa que hemos de llevar; quiero que esta noche quede todo arreglado. ¿Fuiste á casa de Adriana?

—Si señora, á la tarde traerá los vestidos y la de Horna me dijo que ahora mandaria los sombreros.

Aquí la traigo el aderezo, D.^a Paca es una alhaja preciosa: no me he querido fiar de nadie y se la traigo yo.

¡Jesús! ¿Para qué se ha incomodado V.? ¡Y qué bien ha quedado! No se conoce nada la compostura: Tome usted asiento.

—No señora, no, la veo á V. muy ocupada y á mi tampoco me faltan quehaceres.

—Crea V. amigo mio que con estos viajes está una frastornada; pero ¡ya se ve! si una no hace lo que el médico manda, todo el año estará diciendo «Si V. hubiera seguido mi consejo, tanto V. como la niña estarían curadas». Y por otra parte, bien lo comprende V., si estuviéramos aquí este verano nos achicharraríamos sin remedio y San Sebastian es tan fresco... ¿no ha estado V. en San Sebastian?

—No señora, no poséo el arte de ponerme malo en últimos de Junio ó principios de Julio; y por mero capricho, por el deseo de viajar, no dejo yo las comodidades de mi casa al lado de mi mujer y mis hijos; si tengo calor remojo el cuerpo en el caudalao Duero y disfruto de la fresca brisa que me brindan Valorio, la Glorieta, la Vega y San Martin y mi mesa es mesa de familia, mesa de exquisito gusto supuesto que lo es del de aquella; así que ni hecho de menos Hotel ni el mar, ni la fresca temperatura ni la mesa redonda ó pública, mejor dicho, niveladora de todos los gustos y destructora de los estómagos.

—Vaya, vaya, señor mio; diga V. ¿cuánto no quiere gastar ocho ó diez mil reales pudiéndose arreglar en Zamora con dos mil y hemos concluido.

—Por mi salud ó por la de alguno de mi familia, no digo esa cantidad, mucho mayor la gastaría, sin tener que contraer deudas, como muchos que conozco, que por el afan de viajar, de imitar á otros que lo hacen por necesidad y con su dinero, van todos los años á baños... Adios señora.

—Vaya V. con Dios.

Este viejo, como todos, primero se pudre que salir de Zamora. ¡Avaro!

Pero mamá, ¿no salimos a comprar los abanicos...? ¡Ah! si vieras mamá que preciosos los ha traído Ramon Diez de París! He visto el que llevaba Felisa, su esposa, el día de San Juan y es de mucho gusto, sumamente elegante.

Y ya lo sabes, también tenemos que ir á casa de Garrido; no podemos marchar sin los velos... vamos, mamá, vamos, arreglate que ya sabes que papá regaña si tardamos.

—Si, hija mía, tu bien lo arreglas todo, pero ya verás que cara pone tu papá, cuando le pidamos dinero. ¡Ya se ve! el pobrecito está trabajando todo el año como un negro para cubrir las atenciones de la casa y hacer algunas economías para gastos imprevistos, y con los pícaros baños quedan vacíos sus bolsillos.

¡Vamos, mamá, que á ti bien te gusta dejar la vida tranquila que tu comparas á la del chopo clavado al plantío paterno por el movimiento continuo, el Hotel, la mesa redonda y disfrutar, en fin, de todo lo que la civilización y el progreso nos brinda de más armonía con nuestros deseos é inclinaciones.

—No; sino por que por la salud, hay que hacer toda clase de sacrificios y, hija mía, la nuestra, no digamos que sea mala, pero puede llegar á serlo y, ya ves, siempre es mejor prevenir los males que curarlos. Baja y di á tu papá que te dé dinero, que tenemos que hacer algunas compras.

—¡Ay! mamá se va á enfadar.

—Anda, anda picarilla que ya sabes que á ti nunca te niega nada. Hazle una monadita de las que tu sabes y verás como te da cuanto le pidas.

Adios papaico, ¡qué bueno eres! Dame un beso... ¡ay cuánto te quiero!

—Tan buena alhaja eres tú como tu mamá; marcha, marcha zalamera.

Estos gastos son insoportables D. Plácido, ¡los dichosos baños...! ¡cuidado con los tales baños y que caros nos cuestan!

—¡Ay, amigo D. Demetrio! ¡Se queja V que no tiene más que sacar unas cuantas monedas de cien reales del cajón! ¿Qué diré yo, pobre de mí, que he tenido que empeñar toda la plata y cuanto tengo de algun valor, para reunir seis mil reales para que mi mujer vaya á beber las aguas de Vals? Esto es la ruina de las familias: así no se puede vivir; es imposible. ¡Qué afán de baños y aguas medicinales!

—Diga V. mejor, ¡qué afán de viajar! de ir sembrando oro. En nuestros tiempos, nadie salía de la ciudad en el verano; aquí teníamos Hotel, mar, fresca temperatura etc. y cuando los médicos tenían que curar algun padecimiento, echaban mano de los infinitos medios terapéuticos con que cuenta la ciencia y jamás á no ser en casos raros mandaban á sus enfermos á tomar baños ó aguas medicinales.

—La culpa la tienen los médicos; si señor los médicos..... Dios no me ponga delante al que aconsejó á mi mujer esas aguas que han servido á Satanás para su química diabólica é infernal... por que...

—¿Y si fué ella quien exigió el consejo?

—Tiene V. razon; las mujeres son tan devotas de aquellos cinco santos que mi abuelo nombraba á cada momento, que por rendirles un culto idolátrico seducían no solo á un médico, que al fin es hombre, sino hasta el mismo Satanás.

—A ver, á ver: ¿qué santos son esos?

—San quien entremos, San quien salgamos, San quien nos vea, San quien veamos y San Jolgorio bendito.

—Tenía razon su abuelo de V. son los santos de su mayor devoción. Todas son lo mismo. Y convénzase V.; los médicos no tienen la culpa. Ahí tiene V. á esa vecina de enfrente que ayer sin ir más lejos dirigía mil injuriosas apóstrofes al suyo sin otro motivo que el de haberse opuesto á que esta señora fuera á baños; y ¿sabe V. por qué se opone el médico? porque conociendo la precaria situación de su marido, se ha propuesto suplir aquellos con otros medios menos costosos.

—Comprendo, comprendo la razon con que un tío mio, canónigo de Salamanca, me decia siempre que trataba con alguna aspereza á su venerable ama de gobierno; «Donde quiera que vayas, la mesonera de tu parte.

—Ese axioma, no hay médico que no lo sepa y practique.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

El Sr D. Eduardo Barron, pintor y escultor pensionado en Roma por la Diputación de esta provincia tiene presentado á dicha Corporación un magnífico proyecto de estatua de Arias Gonzalo, que desde luego ha de ser una obra de extraordinario gusto.

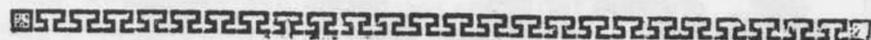
Hemos oido decir que el mármol en que ha de labrarse la estatua ha de ser regalado por el ilustre zamorano D. Fray Antonio Martin, general de la orden de Trinitarios españoles, residente también en Roma, como recuerdo á su querida patria.

Hemos tenido un par de noches de reunion teatral que nos ha proporcionado la estancia del *Conde Patrisio* famoso prestidigitador, que ha recorrido muchas cortes y ha llamado segun dicen la atención: hubo alguna, aunque no excesiva concurrencia, á dichos espectáculos, sin duda por lo avanzado de la estación, y el público aplaudió algunas de las curiosas suertes que hizo el taumaturgo.

**

La Comisión de Monumentos históricos y artísticos de esta provincia, ha celebrado varias sesiones con el objeto de procurar la conservación del famoso arco de doña Urraca que necesita una pronta reparación sino ha de desaparecer un recuerdo que honra á la ciudad cuyas glorias conmemora.

De suponer es que nuestro ilustrado Ayuntamiento y demás corporaciones interesadas en que se conserve este monumento han de coadyuvar á tan conveniente propósito.



TERTULIA.

CHARADA.

Prima y dos hace el que sube
Sobre una caballería
Y la *segunda* dos veces
Es la *cuarta* repetida.
El nombre de una mujer
tercia y *segunda* designan
E igual que *prima* y *segunda*
Forma con *cuarta* la *prima*
Entre todas, lector caro,
Son un pueblo de ahí cerquita
Que tiene buenas afueras
Y buen trigo, y buenas viñas
Y es, en fin; de los mejores
Que contiene la provincia.

Solucion á la charada del número anterior.

RO-RO.

ZAMORA. = 1882.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.



DIRECCION: Calle del Sacramento núm. 2. SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION: Plaza del Salvador 38.

HIJSO DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.





Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS DE CLAUDIO ANDREU

Cabañales. Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la FERIA, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



GRAN SALON DE PELUQUERIA Y BARBERIA

DE
FELIPE FERNANDEZ,
RENOVA 8, PRINCIPAL.

Se afeita, corta y riza el pelo á real.
Abonos de doce targetas á 10 reales.

Pildoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: *Dr. Morales, Carretas, 39.*

PILDORAS DE LOURDES.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.

TÓNICO GENITALES.

Célebres pildoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

ARGELINAS!!

PRECIOSAS NOVEDADES
PARA
VESTIDOS DE VERANO.

Baroo.

29. RENOVA. 29.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los dias de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.